

Un balance para discutir la refundación del país

Inevitablemente el fin de año invita al balance, y especialmente a las puertas del bicentenario en necesario plantearse objetivos para el futuro, más allá del año por comenzar.

En el plano global, la crisis del año 2008 marcó el replanteo del balance mundial. Los países emergentes mostraron su capacidad para impulsar la economía global, y en las repetidas cumbres que se sucedieron durante el año fueron tomando posiciones cada vez más relevantes hasta llegar a cuestionar los sesenta años de supremacía del dólar, en tanto las economías desarrolladas no logran recuperar su anterior liderazgo.

En el plano local, afortunadamente el 2009 no cumplió los augurios sombríos del principio y las elecciones parlamentarias arrojaron resultados interesantes. Sin embargo los ánimos y los pronósticos siguen siendo grises y la puja de poder desatada en el Congreso y las tensiones entre el poder Ejecutivo y Judicial no auguran un ambiente muy distinto al del actual crispamiento. La administración presente, malavenida en prácticamente todos los sectores

salvo algunos amigos, no plantea un rumbo más allá de la retórica, y ninguno de los potenciales candidatos a sucederla parece poder llenar el vacío de propuestas.

Basta con mirar alrededor para encontrar en Chile, Brasil, Perú y Colombia, señales de que la combinación de gobiernos democráticos y la sociedad empresarial pueden producir notables logros -y hasta impulsar las carreras políticas.

Otros ejemplos también regionales muestran curiosamente que en ausencia de entramados empresarios sólidos, no es extraño que surjan gobiernos extralimitados con propuestas estrafalarias. Un caso, el más notable, aunque extrarregional, es el de España, que en poco más de 20 años logró recuperar antiguas glorias, y luego de cuatrocientos años volvió a colocarse de manera indiscutible entre los líderes del continente europeo, y con varias de sus empresas como la textil Zara, el Banco Santander o Loewe ocupando respetables posiciones en el escenario empresario mundial. Mirando estos ejemplos parece evidente que la democracia necesita apoyarse en un sistema empresario sólido, y

Guillermo D'Andrea

Profesor de Dirección de Empresas en el IAE Business School



que a su vez las empresas sólo pueden florecer en una sociedad con probada capacidad democrática.

Aunque como indican nuestros últimos veinticinco años, la democracia por sí sola no las garantiza. Puede promoverlas, pero hace falta no tan solo empresarios, sino un tejido empresario.

Chile ha construido el suyo a base de directorios intercambiados. Brasil basa el suyo en un sistema de cámaras eficaces y empresarios comprometidos políticamente. En una época muy difícil, sitiados por la guerrilla y la droga, los empresarios de la provincia colombiana de Antioquia crearon el Sindicato de Medellín para proteger y promover sus empresas. En estos y otros casos se puede ver un empresario comprometido con los problemas del país, y orgulloso de su aporte a

que se acostumbra a poner en los planes de negocios.

A falta de un horizonte habrá que crearlo para ofrecerlo a quienes pretendan suceder a los actuales administradores. En tanto el mundo redefine el balance global, hace décadas que el país marcha sin rumbo. El recorrido de la crisis del campo no hace más que reflejar la magnitud de su impacto en la sociedad, pero también su escaso contacto con el resto de los sectores de la economía. ¿Algún directivo permitiría semejante desperdicio de sinergias en su empresa?

La economía necesita un rumbo, un horizonte a alcanzar que promueva condiciones de estabilidad para el crecimiento. Pero la experiencia de los últimos años muestra que la falta de canales institucionales da lugar a la arbitrariedad, la prepotencia y el autoritarismo.

La democracia es la meta-institución que permite construir buenas instituciones, pero su sola existencia no las garantiza. Así como las empresas necesitan gerencias y procesos de comunicación estructurados en grupos de trabajo y consulta a expertos, así el planeamiento del país necesita del trabajo organizado y sostenido de la combinación de expertos de todos los sectores de la sociedad para delinear el rumbo común.

Y en el transcurso de ese ejercicio es muy posible que se sientan las bases de un entramado empresarial más sólido. Entramar este tejido será una tarea que no es para nada sencilla y mucho menos se dará en tiempos cortos -como cualquier emprendimiento empresario-, y será, además, un camino que estará seguramente cargado de pruebas y sinsabores. Pero, ¿acaso no es ese el terreno más familiar y en el que se lucen los empresarios destacados, atravesando y dirigiendo en las tormentas?

La democracia necesita del trabajo de las empresas para mejorar la vida y generar crecimiento económico. Y es hoy más que nunca necesario que los hombres de empresa pongan sus mejores cualidades y su generosidad al servicio de refundar el rumbo del país. Y volverán a sentir el orgullo de motorizar al país y crear su riqueza.

El planeamiento del país necesita del trabajo organizado de todos los sectores de la sociedad.

solucionarlos. Y es que es imposible que existan empresas sustentables en una sociedad desbalanceada.

Si una lección se puede sacar de la crisis del 2001, es que si los problemas sociales no son atendidos y no se ofrece un horizonte esperanzador junto con soluciones tangibles, inevitablemente los desbalances arrastrarán al resto de la sociedad y a la economía.

El planeamiento habitual de la práctica empresaria hoy reclama una mirada más amplia, más allá del negocio de cada empresa. Una cosecha abundante podrá traer alivio, y posiblemente el año transcurra preparando un 2011 eleccionario, pero las respuestas a los problemas del país no van a surgir a menos que se las trabaje con seriedad -la misma